

# Misión Joven

Revista de Pastoral Juvenil



**Separata**

**MJ 498-499 (Julio-Agosto 2018)**

**estudios**

Páginas 05-16

La condición juvenil en la sociedad  
del descarte: entre la esperanza  
y las desesperanzas'

SEBASTIÁN MORA ROSADO

## La condición juvenil en la sociedad del descarte: entre la esperanza y las desesperanzas<sup>1</sup>

**SEBASTIÁN MORA ROSADO**

Universidad Pontificia Comillas. Ha sido secretario general de Cáritas Española (2009-2018)

### Síntesis del artículo

El autor muestra con datos abundantes y sistemáticos la situación de exclusión (“descarte”) y precariedad de los jóvenes en Europa en la actualidad. Aunque los datos son muy negativos, al final ofrece algunas pistas para la esperanza.

**#PALABRAS CLAVE:** Jóvenes, pobreza, exclusión, precariedad juvenil, cultura del descarte.

### Abstract

The author shows with abundant and systematic data the situation of exclusion («discarding») and precariousness of young people in Europe today. Although the data is very negative, at the end he offers some clues to hope.

**#KEYWORDS:** Youth, poverty, exclusion, youth precariousness, culture of discarding.

## 1 La incertidumbre como paradigma social

Escribir y pensar sobre la juventud, los jóvenes, la condición juvenil o cualquier otro paraguas conceptual que albergue la condición social y cultural, los anhelos y las esperanzas

de millones de personas (que delimitamos bajo el prisma de la edad fundamentalmente) en la sociedad del descarte es un reto difícil de acometer. Es un ámbito complejo desde el prisma conceptual, infinito desde la diversidad estadística disponible<sup>2</sup>, culturalmente ambiguo y éticamente retador.

<sup>1</sup> La sugerencia del título del informe de Caritas Europa: *Europe's youth: between hope and despair. Caritas cares report on youth poverty with recommendations to follow up the Europe 2020 strategy*. Disponible en <http://www.caritas.eu/news/youth-poverty-in-europe-traps-young-people-between-hope-and-despair>.

<sup>2</sup> Para una visión panorámica sobre los estudios sobre juventud en España. **J. Benedicto J y C. Feixa** (Coord), *Los estudios sobre la juventud en España: Pasado, presente, futuro*. REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD Diciembre 15 | n° 110. [http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista110\\_completa.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista110_completa.pdf).

Vivimos en momentos de una intensa incertidumbre vital y social. Las descripciones lineales, acotadas y definidas hasta el mínimo detalle se resquebrajan desde la perspectiva de las ciencias sociales. El “esfuerzo del concepto” (Hegel) ha perdido vigor, por desidia o imposibilidad, y hemos buscado hospitalidad en construcciones dinámicas, tendencias o procesos mudables como resortes heurísticos de nuestra comprensión. El tema que nos ocupa es un ejemplo nítido de nuestra condición incierta de principios del siglo XXI. Las edades y características que albergan la población joven varían entre países, según si el acercamiento es desde el empleo (¡ya se es joven en algunos programas hasta los treinta años!) o desde el mercado de la vivienda, o si forman parte de un programa de marketing. La comprensión está sujeta al paradigma de la incertidumbre como condición epocal. Estas incertidumbres se reflejan en diferentes estudios nacionales e internacionales que han ido retocando los contornos del concepto de juventud. ¿Dónde acaba la infancia y empieza la adolescencia-juventud? ¿Dónde acaba uno de ser joven para convertirse en un adulto? El término juventud se ha convertido en un espacio de flujos que alberga desde adolescentes con cierta capacidad de independencia hasta personas que siguen dependiendo de las políticas de los gobiernos con temas formativos o de rentas de ciudadanía. Hemos estirado el ámbito de los jóvenes para empezar a hablar de “jóvenes-adultos”, “cuasiadulto” o “adulthood emergente” para poder ampliar, por iniciativas políticas o de investigación, el marco de actuación o por no dejar abandonados a personas en momentos de transición no definida.

La juventud, desde esta perspectiva, se ha convertido en una historia interminable de trayectorias de personas que caminan eternamente sin alcanzar nunca la meta. El mito de Sísifo adquiere especial resonancia en estos momentos de ruptura y transiciones imposi-

bles para los jóvenes. Un ejemplo de trayectorias interminables, en estos últimos años, son los “Boomerang Kids”<sup>3</sup> que muestra cómo un número creciente de jóvenes retornan al hogar familiar tras una experiencia de emancipación. O la continua precarización del mercado laboral con entradas y salidas permanentes, llegando a firmar contratos diarios. Por eso prefiero hablar de *condición juvenil* porque, en cierta medida, las características que históricamente se atribuyeron a un colectivo determinado se están haciendo estructurales. Si los jóvenes eran personas en tránsito hacia una emancipación, entendida como logro de autonomía personal e independencia económica, observamos cómo nuestra sociedad es un mundo en tránsitos nunca resueltos. Es una sociedad estructuralmente vulnerable con especial impacto en las personas y grupos más frágiles.

En mis reflexiones que siguen, incrustadas en esta condición de incertidumbre radical, y desde la perspectiva de una condición juvenil que proyecta trayectorias de una intensa vulnerabilidad, quiero explicitar dos consideraciones previas. En primer lugar, quiero huir de un cierto “factorialismo” que ha rodeado en los últimos años las reflexiones sobre exclusión y pobreza. Las estadísticas, especialmente sobre los jóvenes, son infinitas, y cada vez más focalizadas sobre aspectos muy específicos y concretos. A esta multitud de datos siempre le acompaña el latiguillo de la imposibilidad de afirmaciones fuertes y densas por ausencia de estudios sobre la cuestión. En los tiempos del BigData nos falta horizonte de comprensión y sentido de las afirmaciones. “Más información o una acumulación de información por sí sola no es ninguna verdad. Le falta dirección, a saber, sentido”<sup>4</sup>. No

<sup>3</sup> A. Gentile, “De vuelta al nido en tiempos de crisis. El boomerang kids españoles”. Revista de Estudios de Juventud (90), (2010) 181-303.

<sup>4</sup> B.Ch. Han, *La sociedad de la transparencia*. Herder, 2013. p.23.

estoy haciendo un alegato en contra de los análisis de datos. Una parte importante de mi vida se dedica a esta tarea. Pero creo que es básico en estos momentos encontrar imágenes y escenarios que construyan horizontes de sentido para entender y transformar nuestra realidad. En las reflexiones que siguen trataré de abrir algunos pliegues en la realidad para desentumecer nuestra musculatura ética desde imágenes e ideas que sugieran. Los datos serán acompañantes de este camino, pero no su protagonista principal.

Además, segunda consideración, la posición desde la que quiero ver el mundo está más cercana a la de los “vencidos que a la de los vencedores” (Reyes Mate). Cuando hablamos de la condición juvenil, al igual que en la sociedad en general, debemos ser conscientes de que hay muchos jóvenes que viven muy bien. Con oportunidades y capacidades como nunca han tenido en la historia de la humanidad. Ahora bien, los acantilados del olvido están llenos de jóvenes que son víctimas de un mundo en aceleración constante que viaja sin tiempo para prestar atención a las cunetas de la historia. Asumir, al menos como intento, la mirada de las víctimas es importante desde mi humilde aportación<sup>5</sup>. La condición juvenil está atravesada por la desigualdad y la exclusión en proporciones mayores que el “mundo adulto”. Tanto en condición social, como en perplejidad antropológica, las personas jóvenes están proyectadas a vivir sobre encrucijadas vitales, sociales y culturales de una envergadura enorme. No pretendo alentar el pesimismo y la apocalíptica narrativa: aspiro a que la marcha de la historia no olvide y pase por encima de millones de personas que “siguen gimiendo bajo dolores de parto” (cf. Rom 8,22).

La realidad reclama imágenes con “potencial semántico” (Habermas) para comprendernos y transformarnos, para poder entresacar del subsuelo de la vida fragmentos de esperanza. La Esperanza tiene la “virtud de la latencia” (García Roca) e invita a realizar un trabajo de arqueología cultural para vislumbrarla al menos como chispa de posibilidad. Como diría Benjamin debemos hurgar “en los desechos de la historia para encontrar una perspectiva de esperanza”.

## 2 Un mundo estructuralmente vulnerable: la lógica de la expulsión (Sassen)

Todos los análisis sociales revelan un aumento estadístico de los datos de desigualdad y exclusión social en nuestro entorno. A nivel mundial los rangos de pobreza relativa han descendido, especialmente por el efecto de China e India, pero no así los de desigualdad y exclusión. A mi entender, estos estudios, son reseñas inapelables que expresan con nitidez la realidad de las personas más frágiles. Podemos, y debemos, discutir sobre algún aspecto de estos análisis, sobre las consecuencias que esos datos conllevan o sobre cuáles son las soluciones a estas situaciones, pero no cerrar los ojos a la realidad. Ahora bien, más allá del aumento cuantitativo, estamos viviendo un momento de fragilidad intensa en todos los órdenes vitales que apuntan un cambio cualitativo. El concepto que a mi entender más define la situación social en la actualidad es el de vulnerabilidad estructural. La “precariedad como destino” (Castel) se ha convertido en el horizonte de una mayoría de la población. Si antaño describíamos la realidad desde la vulnerabilidad como condición personal o de colectivos específicos, en estos momentos la vulnerabilidad ha penetrado hasta los tuétanos de nuestra estructura social. Las sociedades, en proporción diver-

<sup>5</sup> Así lo he intentado en otros ámbitos. **S. Mora Rosado**, *Nueva mirada al mundo desde las víctimas* en **AA. VV.**, *Teología desde las víctimas*, Tirant Humanidades, 2017.

sa, se construyen desde entornos de “riesgo” (Beck) y condiciones sociales de “incertidumbre fabricada” (Giddens).

*Saskia Sassen* desvela que, cuando evaluamos los análisis sobre exclusión, desigualdad y pobreza podemos perder horizonte comprensivo si solo nos quedamos en los datos descriptivos. Cuando deliberamos sobre el aumento de la desigualdad, de la pobreza, de las ejecuciones inmobiliarias y otras injusticias podemos perder la capacidad de entender y aprehender la estructura real de los procesos que sustentan estas realidades. Ella apela a la necesidad de un nuevo lenguaje que pueda mostrar la profundidad de lo real. Una nueva arquitectura de la comprensión que tenga “potencial comprensivo” para iluminar la historia. Ella utiliza el término “expulsiones” para señalar la radicalidad de ese cambio necesario<sup>6</sup>. Este término está muy próximo al que utiliza el Papa Francisco para denominar nuestra cultura actual como “cultura del descarte”. “Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»<sup>7</sup>.

La cultura del descarte que provoca desechos y sobrantes no es sólo una acertada metáfora sobre la realidad de nuestro mundo. Por desgracia es una cruenta realidad que nos rodea. Basta con mirar las fronteras europeas, con sus campos de personas en movilidad (migrantes y refugiados), para sentir el dolor, el sufrimiento y el olvido de las perso-

nas frágiles y vulnerables. En este contexto la realidad mundial muestra que “una proporción importante de la población mundial está pasando de una situación estructural de explotación a una posición estructural de irrelevancia”<sup>8</sup>.

Esta cultura del descarte, esta lógica de la expulsión construye un mundo que produce material sobrante humano. No es sólo un aumento de la pobreza y la exclusión, es una auténtica expulsión de personas y pueblos. “El peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con aumento de población y desarraigo creciente por todas partes, constantemente se tornan superfluas masas de personas si continuamos pensando nuestro mundo en términos utilitarios. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos en todas partes se hallan en una conspiración silenciosa con los instrumentos totalitarios concebidos para hacer a los hombres superfluos [...]. Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en una forma digna del hombre”<sup>9</sup>. Este texto escrito hace más de setenta años describe nuestra realidad actual de manera nítida. Hay un movimiento silencioso y subterráneo que hace superfluas a las personas. Muestra una lógica subterránea que socialmente se expresa desde el olvido de la dignidad humana. Este contexto es una evocación provocadora para nuestra fe que sigue preguntándonos: ¿Dónde está tu hermano? (cf. Ge 4,9), y demostraría, como nos advertía Benjamín, que “la tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción»

<sup>6</sup> **S. Sassen**, *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz, 2015.

<sup>7</sup> *Evangelii Gaudium*, n.º 53.

<sup>8</sup> **M. Castells**, *La economía informacional, la nueva división internacional del trabajo y el proyecto socialista*. En *el Socialismo del Futuro*, n.º 4, 1991.

<sup>9</sup> **H. Arendt**, *Orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid 1974, p.557.

en el que vivimos es la regla” para los frágiles y excluidos.

Esta estructura vulnerable se articula para la condición juvenil en tres movimientos que reclaman atención e intención. En primer lugar, y aunque resulte paradójico, tenemos que atender al pasado. Es paradójico porque la condición juvenil siempre se ha asociado con el futuro. Popularmente hemos expresado reiteradamente que los “jóvenes son el futuro”. Parece que asomarse a los ámbitos de la juventud conlleva un desprecio por el pasado y una atención selectiva al presente en la medida que nos alimente de ideas y datos para el futuro. Sin embargo, para pensar la categoría estructural de nuestra vulnerabilidad, y especialmente de la condición juvenil, debemos sobrevolar el pasado como ejercicio de comprensión y como actividad de justicia. Sin duda, el segundo movimiento, tiene que agarrarse al presente como espacio de expresión de esta vulnerabilidad. En último término hay que observar cómo el futuro, en estos contextos de fragilidad, más que la tierra prometida, parece ofrecernos “el llanto y rechinar de dientes” (Lc 13,28) para los más vulnerables.

### 2.1 De dónde venimos: atención al pasado

La atención al pasado, como primer movimiento, nos desvela que “la emancipación del mundo no se mueve con promesas de felicidad para nuestros nietos sino con el recuerdo de los abuelos humillados”<sup>10</sup>. Porque la pobreza de nuestros abuelos tiene mucha relación con la pobreza de nuestros jóvenes. La vulnerabilidad tiene el sello de la herencia. Podemos decir que la pobreza se hereda. La pobreza sufrida por nuestros abuelos y padres en su etapa juvenil tiene una relación directa con la pobreza de las personas jóvenes en la

actualidad. La transmisión intergeneracional de la pobreza<sup>11</sup> nos presenta datos reveladores que arrojan ráfagas de luz sobre la condición juvenil actual desde el pasado.

Si analizamos la situación educativa, laboral o de renta de los progenitores podremos tener datos sobre la situación de sus descendientes. Por ejemplo, tomando datos de 2011, podemos reseñar que los adultos cuyos padres no completaron ninguna etapa educativa registraban una tasa de pobreza del 38%, frente al 21% general, multiplicando casi por 2 el riesgo de pobreza. Es decir, que aquellos jóvenes que vivieron en hogares donde los padres no tenían estudios fueron pobres de jóvenes, son pobres de adultos y su prole será pobre también. Si analizamos la renta descubrimos que 8 de cada 10 personas que vivieron graves dificultades económicas en su infancia y adolescencia, las están reviviendo en la actualidad como adultos y, que 4 de cada 10 adultos (41%) que vivió su adolescencia con problemas económicos muy frecuentes, no consiguió alcanzar la educación secundaria.

También la OCDE se hace eco de las menores probabilidades de obtener un buen rendimiento educativo que tienen los estudiantes con menos recursos. Otros estudios se sitúan en la misma línea<sup>12</sup>, señalando que haber sufrido dificultades económicas durante la adolescencia aumenta la probabilidad de pobreza en la etapa adulta en 5-6 puntos porcentuales. Esto supone que la mitad de la brecha en las tasas de pobreza entre quienes sufrieron pobreza en la juventud se relaciona con este hecho. La vulnerabilidad estructural tie-

<sup>10</sup> R. Mate, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*. Trotta, 2009. p 199.

<sup>11</sup> Flores, R. (Coord) *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*, Fundación Foessa, 2016

<sup>12</sup> B. Cueto, V. Rodríguez y P. Suárez, ¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España. *Rev.Esp.Investig.Sociol (REIS)* N° 160, Octubre - Diciembre 2017, pp. 39-60.

ne aromas del pasado porque la “pobreza se hereda”. Los descartados actuales provienen de las humillaciones de sus abuelos. Por ello “los proyectos frustrados de los que quedaron aplastados por la historia están vivos en su fracaso como posibilidad o como exigencia de justicia”<sup>13</sup>.

## 2.2 *Dónde estamos: atención al presente*

Pero no solo estamos enredados en el pasado sino que la condición juvenil queda atrapada en el presente. Una mirada rápida, a modo de *dron*, nos presenta una juventud con altas tasas de exclusión y vulnerabilidad en diversos ámbitos. Exclusión severa e incruenta en muchos casos como en las jóvenes víctimas de trata o las personas jóvenes refugiadas. En España<sup>14</sup> los datos más recientes conocidos sobre trata llegan, entre los años 2013 al 2015, a un total de 3.954 víctimas. Las personas detectadas como víctimas principalmente eran mujeres (96%), y el intervalo de edad principal se encontraba entre los 18 y 40 años. Una auténtica esclavitud moderna al servicio del hedonismo de los adultos y adultos mayores.

Las migraciones son un especial espejo de nuestra sociedad del descarte. Tanto en el ámbito de las migraciones como en refugio hemos alcanzado cifras records. En el mundo hay 245 millones de personas migrantes. Según la OIM, con datos del 2015, el 48,8% son personas en el intervalo de edad entre 15-34 años<sup>15</sup>. Con respecto a las personas desplazadas tenemos otro triste record, siendo más de 65 millones de personas las que están afecta-

das. Según ACNUR el 51% son menores de 18 años y hay, testados, más de 75.000 menores no acompañados<sup>16</sup>. Si tuviéramos que diseñar una foto de la sociedad de la expulsión y descarte tendría rostro de migrante o refugiado joven.

El ámbito laboral es otra clara dimensión de cómo la condición juvenil está siendo expulsada de manera paulatina del trabajo y, muy especialmente, del trabajo decente y digno. Según la OIT, entre 1997 y 2017 la población joven aumentó en 139 millones de personas, mientras que la fuerza de trabajo juvenil disminuyó en 35 millones de personas. Este proceso se refleja también en la proporción decreciente de jóvenes en la fuerza de trabajo mundial, la cual pasó del 21,7 % en 1997 al 15,5% en 2017. Se estima que, en el 2017, 70,9 millones de jóvenes estaban desempleados a nivel mundial y la tasa mundial de desempleo juvenil para el 2017 se estimó en 13,1 %. Los últimos datos muestran que el 76,7 por ciento de los jóvenes que trabajan lo hacen en empleos informales (en los adultos el porcentaje es 20 puntos menor). La proporción mundial de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación (los llamados en nuestro entorno NINIS) se estimaban en el 21,8 % para el 2017 (de este porcentaje total más del 75% son mujeres que sufren la doble exclusión por ser joven y mujer)<sup>17</sup>.

En España los datos no son más halagüeños para los jóvenes. En la última EPA, la del primer trimestre de 2018, la tasa de paro de los menores de 25 años estaba en el 36,3%, más del doble que la de los mayores de 25 años, que está en 15,4. Esta tasa en el intervalo entre

<sup>13</sup> R. Mate, *Medianoche en la historia*, p 21.

<sup>14</sup> C. Meneses, “Sueños rotos”: la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual en Informe España 2017, Cátedra Martín Patino. Universidad Pontificia de Comillas, accesible en [http://www.informe-espana.es/wp-content/uploads/2017/12/Informe\\_Espana\\_2017.pdf](http://www.informe-espana.es/wp-content/uploads/2017/12/Informe_Espana_2017.pdf).

<sup>15</sup> OIM, *World migration report 2018*, accesible en [https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr\\_2018\\_en.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_en.pdf).

<sup>16</sup> ACNUR, *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2016*, accesible en <http://acnur.es/PDF/Tendencias2016.pdf>.

<sup>17</sup> Todos estos datos en OIT, *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2017* accesible en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_598679.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_598679.pdf).

los 16 y 20 años sube hasta el 56%. Además, como podemos observar en la tabla 1, muestran en este intervalo de edad una constante, y es que parece no tener influencia en ellos la recuperación económica.

**Tabla 1**

<i>Paro menores de 20 años</i>	
Marzo 2018	56,2%
Diciembre 2017	54,2%
Septiembre 2017	50,4%
Junio 2017	56,0%

Por último, de manera sintética haré una mención a la “juvenalización de la pobreza” como fenómeno que se asienta en nuestro país. El riesgo de pobreza y exclusión social alcanza su cifra más alta en el grupo de edad comprendido entre los 16 y 29 años, con un 29,6%. El segundo es el de los menores de 16 años, que llega al 28,8%<sup>18</sup>. Si acercamos la mirada a la pobreza severa, según el mismo informe, observamos cómo se mantiene el mismo grupo de edad a la cabeza con un 8,4% (pobreza severa). Existiendo un corrimiento porque en el informe de 2016 el grupo más afectado por la pobreza severa era el de los menores de 16 años. Basten esta retahíla de datos y reflexiones para descubrir la vulnerabilidad estructural que padecen los jóvenes descartados.

### 2.3 *Hacia dónde vamos: pronóstico de futuro*

Pero ¿qué ocurre con el futuro de los jóvenes? Hace unos años, en mitad de la crisis, hablando con un grupo de jóvenes, a la salida de una reunión informativa sobre consu-

mo de drogas, me compartieron una metáfora de sus sentimientos y anhelos rotunda. Me dijeron: “para *usted* (¡para que después digamos que los jóvenes no son educados!), cuando tenía nuestra edad, el futuro era una promesa; para nosotros es una amenaza”.

Estos jóvenes me estaban expresando su estado vital de manera espontánea. El futuro, paraíso para los jóvenes, a ellos se les presentaba como una tormenta que solo podrían sortear los más aptos. Las consideraciones expresadas en los párrafos anteriores nos mostraban a unos jóvenes atrapados en el presente. Estos jóvenes iban más allá y me expresaban su miedo al futuro. Hay algunos datos que avalan este miedo al futuro. Especialmente ha sido muy comentado y estudiado, con diferentes aproximaciones, la comparativa de nivel de vida-renta entre las generaciones. Los resultados son claros. Expresado con palabras de la Comisión Europea en 2017: “For the first time since the Second World War, there is a real risk that today’s young adults –the most educated generation we have ever had– may end up less well-off than their parents”. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, la generación de jóvenes más preparada puede vivir peor que la generación de sus padres.

Si comparamos los ingresos de la generación del “baby boomer” cuando eran jóvenes con los ingresos de los “millennials” observamos que existen cambios bruscos en el progreso del ingreso generacional para las generaciones más jóvenes. En España, Italia y Grecia, las generaciones más jóvenes tienen ingresos familiares significativamente más bajos que las generaciones precedentes tenían a la misma edad<sup>19</sup>. Existe un consenso entre los países

<sup>18</sup> EAPN. 7º Informe AROPE, accesible en <https://www.eapn.es/estadodepobreza/>.

<sup>19</sup> F. Rahman y D. Tomilson. *Cross-countries-international-comparisons-of-intergenerational-trends*. Intergenerational Commission de la Resolution Foundation, 2018, accesible en <https://www.resolutionfoundation.org/publications/cross-countries-international-comparisons-of-intergenerational-trends/>.

de altos ingresos de que el progreso generacional de los niveles de vida irá marcha atrás. Sin embargo, en los países de bajos ingresos la tendencia parece la contraria. Lo cual nos habla de la visión tan etnocéntrica que tenemos en nuestros pronósticos.

Esta previsión de futuro tiene consecuencias directas en muchos campos. Uno de ellos, a mi entender básico, hace referencia a la natalidad. *Caritas Europa* exponía la aparición de un nuevo fenómeno en Europa que denominaba SINKIES (Single Income, No Kids). Los SINKIES son parejas de jóvenes que agrupando dos salarios llegan a sumar, con dificultad, una renta individual “decente” o mínima y no pueden tener hijos. Estos se oponen a los DINKIES de los ochenta que, teniendo una doble renta alta, elegían no tener niños. Lo que era una elección se convierte en una imposición de la realidad<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> *Caritas Europa. Europe's youth: between hope and despair. Caritas cares report on youth poverty with recommendations to follow up the Europe 2020 strategy, accessible en <http://www.caritas.eu/news/youth-poverty-in-europe-traps-young-people-between-hope-and-despair>, p.11.*



Empezamos nuestro recorrido atendiendo a la memoria del pasado, deteniéndonos en el factor “herencia” de la pobreza, como ejercicio de comprensión y justicia. Hicimos un alto en el camino en un presente que aprisiona, desde una vulnerabilidad estructural, a los más débiles y da oportunidades infinitas a los resistentes y vencedores. El darwinismo social llega a su paroxismo más extremo convirtiendo nuestra historia en una “secesión de los triunfadores” (Reich), que caminan pisando a los más frágiles de nuestras sociedades. Pero, además, el futuro que fue promesa para numerosos está convirtiéndose en “amenaza” para muchos jóvenes. Sin duda esta estructura de expulsión afecta a la subjetividad de forma intensa. Pasemos a analizarlo.

### 3 Una subjetividad precarizada: responsabilidad internalizada

En condiciones de vulnerabilidad estructural solo una subjetividad sólida puede sobrevivir. Todo el peso de la estructura recae sobre las biografías. Bauman decía que estamos “condenados a dar respuestas biográficas a problemas estructurales”. Hoy en día nos encontramos con personas que tienen que merecer el derecho a vivir, esto es, apelar al “derecho a tener derechos” de Hanna Arendt.

El dispositivo de la responsabilidad internalizada lo que pretende es cargar la responsabilidad sobre unos para indultar a otros. Los vencedores son constantes, trabajadores y responsables. Por tanto, los pobres, que viven vencidos, son unos irresponsables. Las víctimas son culpables de su condición y sólo caben actuaciones humanitarias y compasivas para ellas. Los jóvenes desempleados son vagos, los migrantes delincuentes, los NINI son polizones del Estado y dependientes de familias protectoras. En estas narrativas hay un ejercicio de atribución directa de responsabilidad a las personas que son víctimas de complejos procesos sociales de exclusión.

Primo Levi, en *los hundidos y los salvados*, se refería a las condiciones de vida de los campos de exterminio, conformando una “zona gris” que convertía a las víctimas en cómplices de su misma destrucción, que es la cúspide del crimen y la impiedad. Muchos de nuestros jóvenes viven con desesperación situaciones en las que acaban considerándose verdugos de sí mismos por sus actos u omisiones. Las “zonas grises” se amplían fuera de los contornos de los campos, o mejor, los campos amplían sus alambradas con técnicas difusas.

### 3.1 El desafío del tiempo social

La subjetividad de la condición juvenil se confronta con tres retos esenciales<sup>21</sup> en estas condiciones de precarización. El primero tiene que ver con el tiempo social. Las instituciones ya no proporcionan un marco temporal a largo plazo porque hemos des-mediatizado el mundo. Ya no podemos hablar de transiciones juveniles sino de trayectorias personales. Las transiciones juveniles (que ha sido el tema por excelencia de los análisis de la juventud) han saltado por los aires con sus características de linealidad, recurrencia, previsibilidad y temporalidad. Emergen las trayectorias personales que son imprevisibles, arriesgadas, cíclicas y fragmentadas. El riesgo y responsabilidad vital en condiciones de vulnerabilidad recae sobre las personas y erosiona la responsabilidad de los contextos.

### 3.2 El desafío del talento

El segundo desafío hace referencia al talento. La tecnología y la ciencia avanzan más rápido que la capacidad del talento de las personas. Las “habilidades soft” proveen de flexibilidad frente a la incertidumbre reinante. Las cualidades buscadas están más centradas en la capacidad potencial que en las de presente. Las “élites de las habilidades potenciales” (Sennet) definen

la realidad de los vencedores y muestran una inmensa energía para expulsar a los vencidos. Muchas veces la víctima no es el vecino sino nosotros mismos. “La libertad de juego dejada a los agentes es la condición de su contribución a su propia explotación”<sup>22</sup>.

La condición juvenil es considerada desde su potencial infinito de mejora. La flexibilidad para la adaptación a nuevos entornos que requieren nuevas capacidades de manera acelerada e incesante es propuesta como un bien social. La “flexplotación” (Bordieu) es el horizonte de la condición juvenil. Esta tiene expresiones en el mundo juvenil muy claras. Por ejemplo, en el número de accidentes de trabajo. Según la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo, las personas jóvenes en Europa tienen un 40% más de probabilidades de sufrir una lesión relacionada con el trabajo que los trabajadores de mayor edad<sup>23</sup>. Puede parecer evidente que la experiencia tiene mucho que ver en la causalidad pero también, de manera directa, tiene que ver con esta “explotación de sí mismo” que el mundo precarizado exige a los nuevos trabajadores.

Se nos presenta como ideal para la salida laboral de los jóvenes el “emprendimiento”. Se acusa a las personas de no tener “espíritu emprendedor” cuando convertirse en “empresario y jornalero” es una oportunidad excelente. El informe ESDE<sup>24</sup> muestra cómo la salida emprendedora deja al 35% de los jóvenes en riesgo de pobreza en nuestro país. La salida desesperada del emprendimiento sumerge a muchos de nuestros jóvenes en la desesperación de la pobreza. Así lo remarca tam-

<sup>21</sup> Para lo que sigue ver **R. Sennett**, *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama 2006.

<sup>22</sup> **P. Bordieu**, *La doble verdad del trabajo*. Archipiélago n° 48, 2001. pp 53-56. Es la misma tesis de **Byung-Chul Han** en *La sociedad del cansancio*. Herder 2012.

<sup>23</sup> <http://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/safety-health/youth#injury-illness>.

<sup>24</sup> [http://europa.eu/rapid/press-release\\_MEMO-17-1987\\_en.htm](http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-17-1987_en.htm).

bién el Informe de Cáritas Europa antes mencionado. El emprendimiento que puede ser una oportunidad es también una amenaza que individualiza y precariza a los sujetos en muchas situaciones.

### 3.3 El desafío del consumismo y de lo digital

Nuestra condición cultural, en último lugar, muestra una identidad que se agota en el ejercicio de la elección. El joven que buscamos es el consumidor que agota su identidad en el acto de consumo y está siempre ávido de nuevas experiencias y productos. Si las llamadas “generación silenciosa” y “generación de los baby boomers” pusieron su centro de atención en la “fábrica” (lugar de trabajo), las generaciones actuales ponen su intención en el “centro comercial” (lugar de consumo). Recuerdo lo que anteriormente mencioné sobre la “juvenilización de los adultos”, porque nosotros (los “baby boomers”) somos participantes de un “consumo que nos consume” en esta sociedad del espectáculo que expropia identidades y arrasa dignidades.

La subjetividad se bandea en “invernaderos salvajes” (Touraine), sin las protecciones de antaño. Esta situación abre potencialidades y genera amenazas. La subjetividad siempre ha buscado acomodo en la relacionalidad comunitaria. Sin embargo, hoy vivimos en un mundo que “ya” es digital. Especialmente para los jóvenes. La comunidad da(ba) significado a nuestra vivencia personal, acompañaba nuestras dudas e incertidumbres, nos cuidaba en nuestras tribulaciones y concedía una expresividad común.

Esa comunidad, muchas veces idealizada en exceso pero necesaria para lo humano, ha sido sustituida por el paradigma de la “red”. Sin embargo “los habitantes digitales de la red no se congregan. Les falta la intimidad de la congregación que produciría un nosotros. Constituyen una concentración sin congre-

gación, una multitud sin interioridad, un conjunto sin interioridad, sin alma o espíritu”<sup>25</sup>. Bauman ha sido muy crítico con esta nueva tecno-relacionalidad líquida. Para él las relaciones digitales no pueden sustituir en aspectos antropológicos esenciales a la relacionalidad analógica. El mundo digital ayuda y potencia la conectividad pero no genera encuentro en su sentido más profundo. La modernidad líquida genera “comunidades percheras”<sup>26</sup> que son una especie de reunión de solitarios o personas aisladas que entran en conexión difusa.

Victor Manuel Marí Sáez<sup>27</sup> propone pensar la nueva relacionalidad desde la triada: tecnicidades, subjetividades y socialidad. Estamos asistiendo no sólo a un uso masivo de los instrumentos del mundo digital sino a una nueva forma de entender y entendernos. Los nativos digitales que desde una edad temprana han crecido y se han socializado en un entorno altamente tecnologizado, y que por lo tanto desarrollan otra manera de pensar, de aprender y de entender el mundo totalmente diferente al grupo de los inmigrantes digitales. Esta “tecnofilia” produce una manera diversa de relación que abre ventanas de conexión e información infinitas. Vivimos en el tiempo *bit* que goza desde el “eros de la conexión” que ha desplazado al “eros de la vinculación” densa (si alguna vez existió). La identidad, el sustento de la subjetividad, se convierte en una “identidad hipercultural” (Han) que gusta del instante, la fragmentación y la pluralización de tiempos, personas y tiempos<sup>28</sup>. La subjetividad se fragiliza en la constitución de

<sup>25</sup> B. Ch. Han. *En el enjambre*. Herder, 2014. p 28.

<sup>26</sup> Z. Bauman, *En busca de la política*. FCE, 1999. pp 40-57 y 72-81.

<sup>27</sup> V. M. Sáez (Coord), *Adolescentes y abuso de las tecnologías de la información y la comunicación en la provincia de Cádiz*, 2016, accesible en <http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/18340/Informe%20Proyecto%20Hombre%20Final%20ISSN.pdf>, p 14.

<sup>28</sup> Cf. B. Ch. Han. *Hiperculturalidad*, Herder, 2018. p 75 y ss.

sentido y se intensifica en la conexión agónica de tiempos continuamente interrumpidos por el clic que nos reclama.

Una de las debilidades de las subjetividades digitales empieza a mostrar su lado más oscuro en las patologías adictivas de las TIC. Adicciones por dependencia de las redes sociales y patologías en nuevas formas de relación-opresión con nombres en genitivo: *grooming*, *sexting* y *ciberbullying*. Lo que antaño fue un dique de contención que nos protegía y cuidaba -la comunidad- ha sido sustituida por autopistas de la conexión -redes- que débilmente nos cuidan e incluso, algunas veces, nos acercan al precipicio. Especialmente la condición juvenil está gozando de los privilegios de la era digital pero también sufriendo los riesgos de un mundo digital que nos conecta sin congregación.

## 4 Iluminaciones

En nuestros entornos europeos estamos acostumbrándonos a convivir con una miseria estabilizada. Estamos naturalizando, bajo normalidad antropológica y ética, situaciones de extrema inhumanidad. Tras lo expuesto nos puede quedar la sensación de que lo único que podemos hacer es “organizar el pesimismo” (Benjamin) y, sin embargo, estoy convencido que tras las cenizas del olvido podemos encontrar las ascuas de esperanza necesarias para cimentar otros mundos. Para ello debemos exponernos al reto de construir desde lo estructural otras posibilidades, desde lo cultural descubrir otros patrimonios y desde lo personal desvelar nuevas profundidades. No hay cambio posible sin relacionar estructura, cultura y persona.

### 4.1 Cambio estructural

*Caritas Europa*, en el informe citado, nos propone ahondar en la Europa de lo social desde los tres pilares fundamentales:

- igualdad de oportunidades en el acceso al mercado de trabajo,
- condiciones justas de trabajo
- y protección social.

Sin un aporte de cobertura a los riesgos personales estamos dependiendo del azar y de nuestra fortaleza personal y familiar. Todos, y en especial los jóvenes vulnerabilizados, necesitamos una red de cobertura para emprender posibles aventuras de riesgo.

### 4.2 Cambio cultural

En segundo lugar, tenemos que visitar nuestros patrimonios culturales para un mundo que va redefiniéndose continuamente. El mundo digital, la aceleración del tiempo, la hiperculturalidad -digital- conviviendo con las diversidades y la revolución 4.0, que erosionan nuestros imaginarios clásicos sobre el trabajo, requieren nuevas narrativas construidas por aquellos que son nativos del nuevo mundo, articulados con los inmigrantes digitales que guardamos la memoria de nuestras, cada vez más necesarias, tradiciones.

### 4.3 Cambio personal

En último término, en una sociedad sin adentros, en esta congregación sin intimidad, la espiritualidad reclama su espacio social y político. Sin resonancias del mundo en nuestra más íntima profundidad no somos ni seremos capaces de conquistar el futuro de manera digna. Una sociedad y una condición juvenil sin silencios es una sociedad sin adentros y sin profundidad de sentido para poder apagar los infiernos.

SEBASTIÁN MORA ROSADO



# Preparando el **Sínodo** sobre los **JÓVENES**

## JÓVENES: FE, VOCACIÓN, DISCERNIMIENTO

Rezar el tema del Sínodo sobre los jóvenes, a la luz de la Palabra de Dios

Juan José Bartolomé (editor)

NOVEDAD



También te puede interesar:

